

CAPÍTULO

Seis

¿Qué nación tan grande hay?

La frase "qué otra nación es tan grande" es una cita de Deuteronomio 4: 7, NVI. En Deuteronomio 4, Dios explica a su pueblo por qué es diferente y las condiciones en las que puede conservar su grandeza. La razón de su singularidad reside en Dios, su Líder. El núcleo del asunto es que su Señor es un Dios vivo, grande, santo, bondadoso, sabio, justo y lleno de entendimiento. Por eso, su pueblo también puede ser grande, sabio y comprensivo. Su carácter distintivo está anclado en (1) la presencia de Dios con ellos, (2) que Dios responda a sus oraciones, y (3) que Dios les dé leyes sabias y justas (Deuteronomio 4:6-8).

Después de que Moisés le recuerda a Israel cómo Dios los ha guiado de manera misericordiosa y milagrosa durante casi cuarenta años -desde Egipto hasta las llanuras de Moab y ahora hasta la frontera de la Tierra Prometida- los exhorta a ser fieles al Señor. Señala siete acontecimientos clave durante su viaje desde el monte Sinaí (Deuteronomio 1-3) y amonesta al pueblo de Dios a que escuche y siga a su poderoso Dios y no a los "dioses artificiales de madera y piedra, que no pueden ver, ni oír, ni comer, ni oler" (Deuteronomio 4: 28). Estos ídolos no son nada, pero el Dios de Israel demuestra ser un Señor amoroso.

Después de la lección de historia, en Deuteronomio 4, Moisés explica el propósito del primer sermón. La prosperidad futura de Israel depende del respeto a Dios, a su Torá y a sus instrucciones. Este principio se recoge adecuadamente en los dos últimos versos del discurso de Moisés: "Reconoced y tomad a pecho hoy que Yahveh es Dios en lo alto del cielo y en lo bajo de la tierra. No hay otro. Guarda sus decretos y mandatos que hoy te doy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y para que vivas mucho tiempo en la tierra que Yahveh, tu Dios, te da para siempre" (versículos 39, 40, NVI).

En su discurso, Moisés lleva al pueblo a considerar importantes principios de vida para seguir siendo una nación piadosa y única. El Deuteronomio 4 puede dividirse en las siguientes cinco secciones:

1. *El Dios santo da la ley y juzga a su pueblo (Deuteronomio 4:1-8)*. Moisés comienza su alegato con la palabra clave "oír" (hebreo *shama'*), que significa escuchar u obedecer. La gente necesita escuchar las instrucciones de Dios y luego obedecerlas, lo cual es un tema frecuente en el Deuteronomio (Deuteronomio 4:1; 5:1; 6:4; 9:1; 20:3) porque las bendiciones del Señor fluyen de una relación profunda con Él y de la obediencia a Él y a Su ley. Cuando alguien está dispuesto a escuchar y prestar mucha atención a la ley de Dios (los israelitas no eran sordos), significa que la persona entiende los asuntos de la vida y hace lo correcto, siguiendo así las instrucciones y la voz divina de Dios (Deuteronomio 4:30; 6:3; 12:28; 27:10; 30:2, 8). Los que escuchan y entienden la Palabra de Dios la amarán, la guardarán y la obedecerán. Este es un resultado natural de conocer la bondad de Dios. Tales personas lo seguirán por gratitud, no porque tengan que hacerlo sino porque quieren hacerlo. La bondad del Señor lleva a las personas al arrepentimiento y al agradecimiento, y su apreciación de Su fidelidad las impulsa a ser fieles, creando en ellas los mejores motivos.

El Señor ha dado a los israelitas la Torá y ahora les da la tierra. Conservarán su hogar y su país de forma permanente con la condición de que vivan en armonía con la voluntad revelada de Dios. Los principios de su ley son inmutables y normativos, por lo que no pueden alterar sus mandatos (Deuteronomio 4:2). Tienen que cumplirlos y vivir de acuerdo con su intención original.

El pueblo de Dios necesita tomar en serio al Dios de Moisés porque seguirlo a Él y a sus enseñanzas es una cuestión de vida o muerte. Moisés explica esta cuestión con dos ejemplos: (1) los trágicos sucesos de Baal Peor (versículo 3, NVI), descritos en Números 25, en los que la gente hizo caso omiso de las indicaciones de Dios y murió; y (2) su propio fracaso a la hora de seguir las indicaciones de Dios, revelado en Números 20 (Deuteronomio 4:21). Nadie está exento de la obediencia y del juicio de Dios. Los que se aferran "al SEÑOR" -mejor aún, los que *se aferran* (raíz hebrea *dabaq*; véase Génesis 2:24; Rut 1:14) a Él como un marido a su amada esposa- pasan positivamente por su juicio y mantienen la vida (Deuteronomio 4:4; compárese con Deuteronomio 10:20). Para disfrutar de la plenitud de la vida y de su felicidad, Dios les ha dado leyes sabias y justas; si las obedecen, las demás naciones admirarán a los israelitas como una nación estimada.

2. *El Dios soberano habla e inicia la alianza (Deuteronomio 4:9-14)*. Como el Señor habló desde el fuego en Horeb, este motivo se menciona varias veces, siempre en relación con la teofanía (versículos 12, 15, 33, 36). Dios es un "fuego consumidor" (versículo 24) porque es el Juez. Él ha establecido el pacto con Israel, y este hecho se menciona tres veces en este capítulo (versículos 13, 23, 31), mostrando que este es un

tema dominante. Hacer un pacto es la forma en que Dios demuestra su iniciativa, su fidelidad y la permanencia de su conexión y comunión con el pueblo. La Palabra de Dios, expresada en los Diez Mandamientos, es el núcleo de esta alianza (versículo 13).

3. *El pacto de Dios en pocas palabras: advertencia contra la idolatría (Deuteronomio 4:15-24)*. Moisés, en el pasaje central de su llamamiento, advierte a Israel contra la idolatría. Cuando Dios les habló en el Horeb, no vieron su forma; por tanto, no pueden poner al Dios infinito y eterno en ninguna representación material, como una talla, una imagen, una estatua o una estatuilla. En su lugar, las personas necesitan cultivar una relación con el Dios vivo en un nivel espiritual. Según el versículo 20, Dios los ha salvado, rescatado y reclamado como su posesión especial y ahora les ordena que guarden sus leyes y se abstengan de hacer ídolos.

4. *El Dios misericordioso reclama testigos y fidelidad (Deuteronomio 4:25-31)*. El título de la conclusión del primer sermón de Moisés (Deuteronomio 4:1-40) puede captarse en una frase tomada del libro de Hebreos: "Ver al que es invisible" (Hebreos 11: 27). Dios nunca se revela a Israel en ninguna forma específica, sino que les habla sólo de viva voz: "Oísteis el sonido de las palabras, pero no visteis ninguna forma; sólo había una voz" (Deuteronomio 4:12, NVI; véase también Deuteronomio 4:15, 33, 36; 5:5, 22-26). Por eso, no se le puede limitar a ninguna imagen o escultura, convirtiéndolo en un ídolo. Él trasciende todas las categorías humanas de la imaginación. Es un Dios vivo, por lo que ninguna forma puede captar quién es. El único deber de Israel es seguir con gratitud su guía y obedecer sus enseñanzas.

5. *El Dios amoroso y el llamamiento final a la obediencia (Deuteronomio 4:32-40)*. El Señor de Israel es un Dios extraordinario, imponente y magnífico. En Deuteronomio 4, se le presenta como "Yahveh" (versículos 1, 3, 12, 14, 15, 20, 21, 27, 35, 39), el "Dios de tus padres" (versículo 1, RVA), el "Yahveh tu Dios" (versículos 2, 3, 4, 10, 19, 21, 23 [dos veces], 24, 25, 29, 30, 31, 34, 40), el "Yahveh mi Dios" (versículo 5), el "SEÑOR nuestro Dios" (versículo 7), un "fuego consumidor" (versículo 24), un "Dios celoso" (versículo 24), "Dios" (versículos 32, 33, 35), "Su presencia" (versículo 37), y "Dios en los cielos arriba y en la tierra abajo" (versículo 39). Dios se revela a su pueblo como un Señor activo que interviene en los asuntos humanos "con señales y prodigios, con guerras, con mano poderosa y brazo extendido, o con hechos grandes y asombrosos" (versículo 34). Él ama a los israelitas (versículo 37), y por eso los eligió, los sacó de Egipto de forma espectacular y les dio sus leyes. Moisés les ruega que obedezcan las instrucciones y enseñanzas de Dios porque la obediencia es crucial para un futuro exitoso.

El regalo de Dios de la Torá

¿Cómo es posible que Israel llegara a ser tan grande como nación? Como se explicó anteriormente, la respuesta de Moisés es triple (versículos 6-8), pero la razón principal

fue el hecho de que Dios les dio leyes sabias y grandes. El Decálogo era la Carta Magna de todo, y todas las demás leyes surgían de los Diez Mandamientos. Este es el tema principal de Moisés en su segundo sermón (Deuteronomio 4:44-28:68), donde cada ley, precepto, decreto, mandato, estipulación y estatuto (diferentes términos sinónimos señalan el corpus específico de las distintas leyes; véase Deuteronomio 4:1, 5, 14, 40, 44; 5:1; 6:1, 2, 20, 24; 7:9, 11; 8:11; 11:1; etc.) se explica cuidadosamente como una extensión del Decálogo.

Algunas de las otras colecciones de leyes antiguas de Oriente Medio que preceden a la época de Moisés son similares, pero la mayor parte de la legislación israelí es exclusiva de Israel. El Código de Hammurabi, escrito hacia el 1750 a.C. (trescientos años antes del Éxodo), con sus 282 leyes, no es el primer código legal que se conserva. Le preceden el Código de Ur-Nammu (de aproximadamente 2100 a.C.), el Código de Lipit-Ishtar (hacia 1930 a.C.) y las Leyes de Eshnunna (de alrededor de 1770 a.C.). ¹Estas colecciones de leyes de Mesopotamia son las más conocidas, pero ninguna colección de leyes extrabíblicas contiene una legislación similar o cercana al Decálogo. Los Diez Mandamientos están por encima de cualquier otra legislación. El libro del Deuteronomio expone la Torá (Deuteronomio 1:5), y las leyes del Pentateuco contienen regulaciones éticas, morales y sociales, así como legislación cultural que puede resumirse en siete códigos principales:

1. El Decálogo (Éxodo 20:2-17; Deuteronomio 5:6-21)
2. El pacto o código social (Éxodo 20:22-23:33)
3. El código ritual (Éxodo 34:10-26)
4. El código de sacrificios (Levítico 1-7)
5. El código de pureza (Levítico 11-15)
6. El código de santidad (Levítico 17-26)
7. El código deuteronomico (Deuteronomio 12:1-26:19)

Como se desprende de esta visión general, todos estos códigos bíblicos siguen la constitución fundacional de los Diez Mandamientos.

La ley deuteronomica tiene una conexión detallada con el Decálogo y depende de él, como demuestra convincentemente Stephen A. Kaufman y concluye acertadamente con esta nota enfática en su estudio sobre la estructura de la ley en el Deuteronomio: "Los esfuerzos de un siglo de erudición por proponer elaboradas historias redaccionales para la DL [ley deuteronomica] deben considerarse infructuosos. El Deuteronomio no creció por etapas, como quieren hacernos creer estos eruditos. Es más bien una obra maestra unificada de la literatura jurisprudencial creada por un solo autor ... en un conjunto altamente modelado-un Decálogo ampliado".

El Decálogo se resume y explica en el libro del Deuteronomio de la siguiente manera:

1. Los principios de la ley de Dios ([capítulos 5-11](#))
2. El primer y segundo mandamiento: La adoración (12:1-31)

- 3.El tercer mandamiento: El nombre de Dios (13:1-14:29)
- 4.El cuarto mandamiento: El sábado (15:1-16:17)
- 5.El quinto mandamiento: Autoridad (16:18-18:22)
- 6.El sexto mandamiento: El homicidio (19:1-22:8)
- 7.El séptimo mandamiento: El adulterio (22:9-23:18)
- 8.El octavo mandamiento: El robo (23:19-24:7)
- 9.El noveno mandamiento: Acusaciones falsas (24:8-25:4)
- 10.El décimo mandamiento: La codicia (25:5-26:15)
- 11.Llamamiento a renovar la alianza (26:16-19)

La ley de Dios está relacionada con la sabiduría, y la sabiduría es la capacidad de discernir entre el bien y el mal y seguir lo que es correcto. La Torá enseña esta sabiduría que traerá satisfacción y felicidad a la vida de uno. La sabiduría, con sus profundos beneficios derivados de la observancia de la ley de Dios, está excelentemente explicada en Proverbios 3 y en los Salmos 1; 19 y 119.

Consideremos el Salmo 19, que tiene dos partes bien definidas. En la primera sección, se describe la revelación general en la naturaleza (Salmo 19:1-6), pero luego David explica el esplendor de la revelación especial de Dios en Su ley (versículos 7-14). Utiliza seis palabras sinónimas para describir la enseñanza divina. Habla de la "ley de Yahveh", sus "estatutos", "preceptos", "mandatos", "temor" y "decretos" (versículos 7-9). Luego repasa dieciséis cualidades y efectos diferentes de la instrucción del Señor: es "perfecta, reaviva el alma", "digna de confianza, hace sabio al sencillo", "justa, trae alegría al corazón", radiante, da luz a los ojos, "pura, perdurable para siempre", segura, del todo justa, más preciosa que el oro, "más dulce que la miel", "amonesta" y da "gran recompensa" (versículos 7-11). Estos valores son inmensamente importantes y necesitan ser experimentados en la vida!

La grandeza nunca aparece en el vacío. Va de la mano de un carácter increíble y está asociada a las virtudes descritas en las Bienaventuranzas y a las cualidades enumeradas como fruto del Espíritu. Estas virtudes no suelen ser apreciadas por el mundo porque el corazón natural admira el poder, la fuerza, la fama, el heroísmo y las palabras fuertes. En cambio, Dios enseña que la grandeza se encuentra en la humildad, tal como lo enseña la Encarnación. La supuesta grandeza está relacionada con el orgullo, el egoísmo y la suposición de que podemos decidir y hacer lo que queremos. Pero la verdadera sabiduría está siempre orientada hacia las necesidades de los demás. No vivimos para ser felices, sino para hacer felices a los demás. Así, la verdadera grandeza está asociada a la disciplina, la ley y el orden, así como al sacrificio, el servicio, la compasión y la bondad.

Deuteronomio 4:6 menciona que las naciones admirarán la sabiduría y la comprensión de las leyes y los decretos de Israel porque verán cómo el pueblo de Dios se comporta con prudencia. A través de sus observaciones, comprenderán entonces la

sabiduría y la grandeza del Señor de Israel. Los beneficios de la obediencia distinguirán a Israel de las demás naciones. El propósito de esta grandeza es que los israelitas "sean una bendición" para todos los pueblos y naciones: "todas las familias de la tierra" (Génesis 12:2, 3; compárese con Isaías 49:6; Apocalipsis 14:6). Por su obediencia a Dios, sus buenas acciones harán de Israel la sal y la luz de todo el mundo (Mateo 5:13-16).

Esta obediencia es posible porque Dios es capaz de darnos la victoria sobre la tentación (1 Corintios 10:13) y evitar que caigamos (Judas 24). El Dios de Moisés es "un Dios misericordioso; no te abandonará ni te destruirá" (Deuteronomio 4:31). Él está a favor de nosotros, y lo demostró al darnos a Jesucristo como nuestro Salvador (Juan 3:16). Moisés nos asegura: "Si... buscas a Yahveh tu Dios, lo encontrarás si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma" (Deuteronomio 4: 29; comparar con Joel 2: 12, 13).

[1.](#)Martha T. Roth, *Law Collections From Mesopotamia and Asia Minor*, 2ª ed., ed. Piotr Michalowski (Atlanta, GA: Scholars Press; Atlanta, GA: Society of Biblical Literature, 1997).

[2.](#)Stephen A. Kaufman, "The Structure of the Deuteronomic Law", *MAARAV* 1, no. 2 (primavera de 1979): 147.